

nacimiento espiritual y nuestra transfiguración, allí es donde recibimos la Eucaristía, que nos da la vida eterna, recibimos la bendición para la vida familiar por el Sacramento del Matrimonio; también aquí nos acompañan al camino de la vida eterna en el entierro. En el Templo especialmente se siente la vivificante gracia de Dios. Después de rezar en el templo salimos purificados, consolados y fortalecidos espiritualmente. Llamados por la gracia de Dios, los creyentes siempre procuran concurrir al Templo. “Señor, amo la morada de Tu casa, el lugar del asiento de Tu gloria...Oh, qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa de Dios” (*de los salmos de David*).

Antes del inicio del oficio de la Consagración de un templo, el Altar aparece totalmente vacío, hasta como desnudo como un niño que es llevado por sus padres al bautismo. El Obispo ingresará allí y colocará lo primero que ese templo tendrá: las reliquias de santos. Dichas reliquias serán colocadas sobre una Patena que permanecerá frente al Icono del Señor.

Esta consagración es un oficio que cambia el edificio ordinario en Casa de Dios. Este cambio se lleva a cabo por la Gracia de Dios y el Espíritu Santo. Todos los fieles, los sacerdotes y el Obispo tocan las puertas del Templo para ingresar allí mismo: este oficio es el que repetimos año tras año en la Pascua con el llamado oficio del “Hajme”, luego se colocan y se sellan santas reliquias dentro del Santo Altar, se lava todo el Altar como en un bautismo. Al concluir esto y el secado se procede a ungirlos con el mismo crisma que se utiliza en la crismación de los fieles: el altar, entonces ya ha sido crismado y por eso se lo viste con sus nuevas vestimentas igual que a un niño que acaba de salir de su fuente bautismal. La gracia de Dios permanecerá allí por siempre. Solo resta que reciba su comunión: lo hace por medio de la Divina Liturgia que se da inicio

precisamente después de la Consagración.

Saludamos a nuestros hermanos de la Villa Mariano Moreno en Tucumán quienes el día de hoy celebran la consagración del templo dedicado a San Jorge y que tendrá las reliquias de los Cuarenta Mártires de Sebastea (+320) otorgadas por la Catedral de los Cuarenta Mártires de Homs (Siria) y que fueron traídas a Argentina por S.E.R. Monseñor Siluan quien llevará a cabo este oficio. Quiera Dios que este “nuevo bautizado” traiga fruto que se multiplique al ciento por uno.

Saludos por la Fiesta de la Dormición

El pasado viernes 15 de agosto, nuestra Iglesia celebró la “Fiesta de las fiestas marianas”: la Dormición de la Madre de Dios. Es por eso que saludamos a todas aquellas personas que llevan el nombre de “María”, a todos aquellos que tienen a la Madre de Dios como amparo y guía y a las dos comunidades parroquiales que fueron dedicadas a ésta fiesta: la Parroquia de la Asunción de María Santísima en San Miguel de Tucumán y la Parroquia de la Asunción de María en San Fernando, Provincia de Buenos Aires.

Los evangelios de la semana

Lunes 18:	San Mateo 21:18-22
Martes 19:	San Mateo 21:23-27
Miércoles 20:	San Mateo 21:28-42
Jueves 21:	San Mateo 21:43-46
Viernes 22:	San Mateo 22:23-33
Sábado 23:	San Mateo 17:24-18:4
Domingo 24:	San Mateo 17:14-23



La Voz del Señor

Año VII - Nro 33 - 17 de agosto de 2008
Fiesta de la Dormición de la Madre de Dios

El paradigma de vida según la voluntad de Dios

*“Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios
Y la guardan”*

En la fiesta de la Dormición de la Virgen María, la Iglesia seleccionó la lectura del episodio de la recepción del Señor en la casa de María y de Marta, donde Él dirigió a Marta su palabra conocida: “Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas; pero pocas son necesarias, o más bien una sola. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada”. A continuación, leemos también la respuesta del Señor al elogio que una mujer dirigió a su madre: “Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan”.

La combinación de ambos eventos en el contexto de la fiesta que celebramos hoy nos permite meditar sobre “la mejor parte” que la Virgen María eligió vivir. No hay duda que se trata de su disposición y entrega total a oír la palabra de Dios y a vivirla. “La mejor parte” era su búsqueda de conocer la voluntad de Dios y vivir según ella.

El evangelio guarda algunos testimonios de tal actitud de la Virgen María. Así se manifiesta su compromiso en la anunciación del arcángel Gabriel: “He aquí a la sierva de Dios, hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1, 38). Desde entonces aceptó vivir la voluntad de Dios durante todos los episodios que sucedieron con Jesús. Así fue su viaje a Belén para empadronarse y dar luz a

Jesús; su huida a Egipto y la matanza de los niños inocentes; la pérdida de Jesús y su encuentro en el templo a los doce años; la intervención de María en la boda de Cana; y por último, la pasión de su hijo y su presencia con Él en la crucifixión. En toda esa trayectoria, san Lucas registraba la actitud de la Virgen: “y su madre conservaba todo esto en su corazón” (2, 51). En esta perspectiva, es útil seguir con unas reflexiones de san Siluan el Athonita (+1938), a fin de apreciar más la grandeza de la Virgen María.

En la tierra no se puede escapar al sufrimiento, pero el que se abandona a la voluntad de Dios lo soporta fácilmente. Observa los sufrimientos, pero tiene su esperanza puesta en Dios, y pues los sufrimientos pasan.

Cuando la Madre de Dios estaba bajo la cruz, su sufrimiento era casi insoportable, porque amaba a su hijo más allá de lo imaginable. Sabemos que cuando más amamos, más grande también es el sufrimiento. Como ser humano, la Madre de Dios no podía soportar su dolor, pero se abandonó a la voluntad de Dios, y el Espíritu Santo la reconfortaba y la fortalecía para soportar tal padecimiento. Luego, después de la Ascensión del Señor, se transformó, para todo el pueblo de Dios, en un gran consuelo en las aflicciones.

El que vive conforme a la voluntad de Dios no se preocupa por nada. Si tiene necesidad de algo, él se confiará junto con su necesidad a Dios. En caso de no obtener lo que necesita, el permanecerá calmo como si lo obtuviera.

La mejor obra es abandonarse a la voluntad de Dios y soportar las pruebas con esperanza. El Señor, observando nuestra pena, no nos cargará jamás por encima de nuestras fuerzas.

Observen el que ama su propia voluntad; jamás tiene la paz en el alma, y está siempre insatisfecho y descontento. El que se preocupa por sí mismo no puede abandonarse a la voluntad de Dios de manera que su alma encuentre la paz en Dios.

El Señor dio al Espíritu Santo, y aquel en que Él vive siente que lleva el paraíso en sí mismo. Quizás digas: “Porque no tengo tal gracia?”. Es porque tú no te has abandonado a la voluntad de Dios, sino que estás viviendo a tu manera.

La Virgen Maria se abandonó a Dios. Y si nosotros repetimos las palabras de la Virgen - “*he aquí a la sierva de Dios, hágase en mí según tu palabra*” -, entonces las palabras del Señor escritas por el Espíritu Santo en el Evangelio quedarían en nuestras almas y el mundo entero se colmará del amor de Dios. ¡Que maravillosa sería la vida en toda la tierra! Aunque las palabras del Señor fueron escuchadas en el mundo entero desde hace muchos siglos, los hombres no las comprenden y no quieren aceptarlas. Pero el que vive según la voluntad de Dios será glorificado en la tierra y en el cielo.

La Madre de Dios es realmente nuestra madre en el camino que ha recorrido: un paradigma de vida según la voluntad de Dios. Con Ella repetimos el cántico que dirigió a Dios, expresando sus sentimientos, su humildad ante la grandeza de la gracia recibida, su reconocimiento hacia Dios y la admirable providencia del Señor: “*Mi alma engrandece al Señor, y exalta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso*” (Lucas 1, 46-49). Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 8)

“Descendiste de las alturas, Compasivo, y aceptaste la sepultura por tres días, para liberarnos de las pasiones; ¡Oh Vida y Resurrección nuestra, gloria a Ti!”

Tropario de la Dormición (Tono 1)

“En tu alumbramiento conservaste la virginidad y en tu dormición tu no abandonaste al mundo, oh Madre de Dios, por que tu has

pasado a la vida, por ser Madre de la Vida y por eso libra por tu intercesión a nuestras almas de la muerte”.

Kondakio (Tono 6)

“El sepulcro y la muerte no se apoderaron de la Madre de Dios, Quien es infatigable en sus intercesiones y de irrechazables esperanzas en los auxilios. Puesto que Ella es la Madre de la Vida, ha sido trasladada a la vida, por Él que habitó en Su Vientre Siempre Virginal”.

Carta a los Filipenses (2:5-11)

Hermanos, tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo. El cual, siendo de condición Divina, no codició el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo, Asumiendo semejanza humana apareciendo en su porte como hombre se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios Lo exaltó y Le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al Nombre de Jesús toda rodilla se dobla en los cielos, en la tierra y en los abismos; y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre.

Santo Evangelio según San Lucas

(10:38-42 y 11:27-28)

En aquél tiempo, yendo ellos de camino, entró Jesús en un pueblo; y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: “*Señor, ¿no Te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.*” Le respondió el Señor: “*Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada*”. Estaba Él diciendo estas cosas, cuando alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: “*¡Dichoso el seno que Te llevó y los pechos que te criaron!*”. Pero Él

dijo: “*Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan*”.

“Hágase en mí según Tu Palabra”

Del Padre George Florovsky

La Anunciación es “*el principio de nuestra salvación: la manifestación del misterio eterno, el Hijo de Dios se hace hijo de una Virgen, y Gabriel anuncia la divina gracia*” (Tropario de la Fiesta de la Anunciación). El Arcángel anunció y declaró la voluntad de Dios. Pero la Virgen no se quedó callada: responde al llamado de Dios con fe y humildad “*he aquí la sierva del Señor; hágase en mí según Tu Palabra*”. María aceptó la decisión de Dios y respondió a Su llamado. Esta respuesta del ser humano a Dios es extremadamente importante. La obediencia de María equilibra la desobediencia de Eva. En este sentido María es llamada “*Segunda Eva*”, igual que Su Hijo es llamado “*Segundo Adán*”. Dichos paralelismos se observan desde los tiempos más remotos y por primera vez con san Justín (en el primer siglo).

Citaremos también el encantador fragmento del sermón del Metropolitano Filareto de Moscú (1782-1867): “*En los días de la creación del mundo, cuando Dios pronunciaba Su vivo y poderoso: “Que así sea” la palabra del Creador engendraba seres para el mundo; pero en aquel incomparable día para la existencia del mundo, cuando María pronunció Su dócil y obediente “que así sea”, apenas puedo decir lo que sucedió entonces, la palabra de la criatura hace que el Creador descienda al mundo. Y aquí Dios dice Su propia palabra: “Concebirás en Tu vientre y darás a luz al Hijo... Éste será grande... Y reinará en la casa de Jacob por siglos de los siglos”. Pero, lo que sigue siendo maravillosos e inconcebible, el propio Verbo de María: “¿Cómo será esto?” Fue necesario Su dócil: “Que así sea” para que actuase la majestuosa palabra de Dios: “Que así acontezca”. Pues, ¿qué clase de poder secreto reside en estas simples palabras: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según Tu palabra”, que producen la reacción tan inusual? Este poder maravilloso es la purísima y absoluta entrega de*

María a Dios, la entrega de Su voluntad, de Sus pensamientos, de Su alma, de todo Su ser, de cada facultad Suya y de cada acción, de cada esperanza y anhelo”.

La Encarnación es un libre acto de Dios, sin embargo descubre no sólo la omnipotencia Divina, sino, y ante todo, Su amor Paternal. Dios otra vez clama dirigiéndose a la libertad humana, así como clamó en el principio de los tiempos, al crear a los seres humanos. La iniciativa, evidentemente pertenece a Dios, sin embargo, como el medio elegido por Dios para la salvación consiste en la unión del Ser Divino con la naturaleza humana, el hombre no puede permanecer como un observador pasivo en este misterio. Por boca de María, la representante de la humanidad, todo el género humano respondió a la decisión redentora del amor Divino. Porque en sí misma, con su propia personalidad, María representaba a toda la humanidad.

La consagración de una Iglesia Ortodoxa

¿Qué es la salvación para un cristiano ortodoxo? Para un cristiano ortodoxo la salvación es la unión con Cristo. Esta unión con el Señor es llamada “*vida en Cristo*”. El centro de esta “*vida en Cristo*” es el Santo Altar de nuestra Parroquia, por que es allí donde se celebran los distintos oficios que nos conducen a Cristo, esto es, los siete sacramentos. Y precisamente debido a que el Santo Altar es tan importante en la vida de un Cristiano Ortodoxo, es que el oficio de la consagración de un templo es tan importante: la consagración es el Bautismo, la Crismación y la primera Eucaristía de una Iglesia. El Santo Altar recibe las reliquias de los mártires en su interior y pasa a ser su tumba: en los principios de la Iglesia, la Liturgia era celebrada sobre las tumbas de los santos, por eso, ahora en la consagración de un Altar lo primero que hacemos es colocar allí los restos de mártires de nuestra Iglesia.

El Templo es siempre el centro de nuestra vida espiritual. En él se realiza nuestro